

## Análisis

### Japón se erige como tajamar en el Asia-Indo Pacífico

Magister Ivone Jara

#### Introducción:

En los últimos años numerosos han sido los debates que se han dado en torno de si Japón debería o no reformar la Constitución de posguerra, en la que renuncia a la guerra y a la amenaza y/o uso de la fuerza como medio de solución de disputas internacionales. Y si bien nunca se dio una modificación de la letra de la Carta Magna, progresivamente se han dado sanciones de normas, como la Ley de Lucha contra el Terrorismo y algunas reinterpretaciones constitucionales que han permitido dar una mayor flexibilidad al espíritu original que se tuviera al momento de la adopción del texto en 1947. Así, desde 2001 a la fecha, se ha venido construyendo, sin prisa pero sin pausa, un entorno doméstico, regional e internacional propicios para la emergencia de un renovado Japón, dispuesto a tener un papel más protagónico en el seno de la comunidad de naciones con intereses en el Asia-Indo Pacífico.

Tras el ataque a las Torres Gemelas de 2001, Japón sancionó la mencionada Ley de Lucha contra el Terrorismo, lo que significó un decisivo cambio interpretativo del artículo 9, pues ampliaba la rama de posibilidades militares que Japón tenía permitidas, ya que ahora se habilitaba el envío de tropas al exterior, en este caso como apoyo a los Estados Unidos en Afganistán. Así fue como Japón, durante el gobierno de Jun'ichirō Koizumi, se sumó a la Operación Libertad Duradera lanzada por el gobierno estadounidense, mediante el envío de tres buques militares al Océano Índico contra el régimen de Kabul. Este hecho fue la piedra basal de una tendencia que poco a poco iba a convertirse en la base de un cambio de paradigma, tal como alguna vez lo había sido el fin de la era Tokugawa, que terminaba con doscientos años de aislacionismo japonés, lanzando al país a una carrera expansionista y militarista, que terminó en la última conflagración mundial que finalizó en 1945.



El presidente George W. Bush le da la mano al Primer Ministro Junichiro Koizumi en septiembre de 2001. Luego comenzaría la Operación Libertad Perdurable en Afganistán.

La participación de Japón en la lucha contra el terrorismo fue advertida con preocupación por China y las dos Coreas, pues interpretaban en esa decisión una velada intención de rearme militar. Haciendo caso omiso de esos temores, unos años más tarde, Shinzo Abe dio otro gran paso en sentido de brindar mayor

laxitud al texto constitucional, cuando en 2007 propuso la formación del Cuadrilateral Security Dialogue (QUAD), el foro compuesto por Estados Unidos, Australia, India, y Japón, con la idea de impulsar el objetivo de un Indo-Pacífico Libre y Abierto. En esta nueva etapa Japón asumía un nuevo papel en su entorno regional, ya no como actor secundario y por tanto de apoyo a decisiones de política externa de los Estados Unidos, sino ahora como un actor protagonista, dispuesto a proponer la elaboración de nuevas reglas y formaciones del juego regional.

Uno de los momentos bisagra en torno del debate por una reformulación constitucional se dio durante 2014<sup>1</sup>, cuando Shinzo Abe era primer ministro. En aquel entonces, y en medio de fuertes cuestionamientos, se aprobó una reinterpretación del artículo 9, que pasaba ahora a habilitar a Japón a la “autodefensa colectiva”. Esta medida impulsada por Abe iba a ser un gran paso en un camino que tiene como meta darle un mayor perfil militar a Japón y prepararlo para el escenario internacional que se estaba conformando, uno con una China cada vez más asertiva, enfocada en consolidar un fuerte liderazgo regional y construyendo un tipo de poder con capacidad de proyección global. A partir de ahora ya no habría posibilidad de dar marcha atrás en el sendero marcado por las coordenadas que había señalado Koizumi hacía más de una década.



El primer ministro Shinzo Abe posa con el secretario de Defensa de EEUU Chuck Hagel, el secretario de Estado John Kerry, el ministro de Relaciones Exteriores Fumio Kishida y el ministro de Defensa Itsunori Onodera en una reunión en 2014 para actualizar las reglas de Defensa. Esa reunión se centró en las crecientes amenazas en Asia

Para 2014, más de la mitad de los japoneses repudiaba el camino que Abe comenzaba a andar cada vez con más firmeza, pues no sólo se trataba de “autodefenderse”, sino además de salir en defensa y apoyo a los socios y aliados que sufrieran ataques. Esta nueva posta conquistada en la Política de Defensa y Seguridad de Japón constituyó un hito rupturista en la quietud que la misma había tenido desde el fin de la Segunda Guerra mundial en 1945, pues se trataba

de una relectura del texto del artículo 9, provocando un cambio de doctrina y, por tanto político, en el destino de las relaciones exteriores del país del sol naciente.

Ese oleaje, que asomaba en el horizonte con la fuerza de un tsunami en el océano Pacífico, iba a ser el comienzo de un periodo de flujos y reflujos de una marea que no se ha detenido hacia la conformación de una nueva “identidad oceánica” de la política internacional japonesa. Tanto es así que hasta han dejado atrás el uso del concepto Asia-Pacífico, para adoptar el de Indo-Pacífico, y con ello reconfigurar todo el armamento de poder de su entorno regional, a la vez que su posición en ese nuevo escenario. Paradójicamente, esa tendencia en sentido de un mayor involucramiento de Japón en los asuntos de Seguridad y Defensa de la Región Asia-Indo Pacífico, han venido acompañados de un

---

<sup>1</sup> Dos años antes de la reinterpretación constitucional, en 2012, llegó al poder Xi Jinping, quien adoptó una agenda marcada por un fuerte énfasis en la soberanía marítima de la República Popular China.

incremento del apoyo popular en torno de esas medidas. Este fenómeno social no se daba desde las épocas previas a la Segunda Guerra Mundial, cuando gran parte de la población japonesa consintió las ideas del militarismo y del impulso de la participación de Japón en la denominada Esfera de Co-Prosperidad de la Gran Asia Oriental.

A comienzos de mayo del 2022 algunos medios de comunicación dieron a conocer que el 64% de los japoneses apoyan la idea de reforzar la Defensa Nacional -un auténtico récord que probablemente se haya alcanzado por última vez en el siglo pasado-, mientras que el 26% se mostró neutral al respecto. Esos fueron los resultados arrojados por una encuesta<sup>2</sup> realizada tras la escalada armada del conflicto entre Rusia y Ucrania, mientras que solo el 10% de los encuestados se opuso a la idea de que Japón refuerce su Defensa. Según lo recabado por la investigación realizada conjuntamente por The Asahi Shimbun y la consultora de Masaki Taniguchi, profesor de la Universidad de Tokio, el número de quienes apoyan el crecimiento de las capacidades de la Defensa superó el 60% desde que comenzaron a realizarse esas encuestas en 2003, cuando comenzó la guerra en Irak. En aquel entonces el apoyo alcanzaba el 48%, mientras que el mismo aumentó hasta el 57% a fines de 2012, cuando las disputas territoriales amenazaban las relaciones de Japón con China y Corea del Sur.

En definitiva, exponiendo los resultados de los sondeos mencionados se quiere señalar que es probable que en la actualidad la voluntad de la mayoría de la población japonesa esté en armonía con el actual gobierno conservador, que entiende que es necesario incrementar las capacidades militares de Japón, a la vez que darle al país un



perfil más alto respecto a su posición en la Región y en torno a la Agenda de Seguridad y Defensa. Ese eventual apoyo se estaría dando debido a la relevancia que tomó el conflicto entre Rusia y Ucrania en el seno de la sociedad japonesa, pues el mismo es mucho más cercano a los intereses japoneses que lo es incluso para los países europeos, sobre todo porque Japón tiene una disputa territorial por las denominadas -por Rusia- Islas Kuriles y Territorios del Norte para Japón.

<sup>2</sup> Los cuestionarios de la encuesta se enviaron el 15 de marzo de 2022 a 3000 ciudadanos seleccionados al azar en todo Japón. Recuperado de <https://www.asahi.com/ajw/articles/14612368>

De modo que, en el marco del desarrollo del actual conflicto armado ruso-ucraniano, Japón comienza a posicionarse como un tajamar en el Asia-Indo Pacífico. Antes de seguir andando sobre esta hipótesis de trabajo, es menester hacer algunas aclaraciones al respecto. El vocablo tajamar tiene distintas acepciones, y todas ellas son bastante coincidentes con la posición que ha adoptado Japón en los últimos tiempos respecto a cuál es o debería ser su rol en la Región. Según la Real Academia Española, tajamar es parte de un apoyo o pila de un puente para cortar el agua y disminuir su empuje; un segundo significado es tablón recortado en forma curva y ensamblado en la parte exterior de la proa, que sirve para hender el agua cuando el buque marcha; y represa o dique pequeño y murallón para defenderse de las aguas, entre otras acepciones.

En ese sentido, el crecimiento militar de China y la actual reemergencia de Rusia en la escena internacional a partir del conflicto con Ucrania son las cuestiones más preponderantes de la agenda externa japonesa, toda vez que ambas tienen ribetes de alta relevancia estratégica para ese país. La creciente competencia estratégica entre Estados Unidos y China define en gran medida la posición japonesa, pues la alianza de seguridad norteamericana-japonesa continúa más vigente que nunca. Mientras que la mancomunidad chino-rusa supone una amenaza para Japón, debido a que contra este último mantiene el ya mencionado reclamo por los Territorios del Norte. Dicho esto, puede sostenerse que la actual Política Exterior y de Defensa de Japón se arma en torno de la figura de tajamar, es decir, como un dique de contención frente al crecimiento militar chino y la amenaza que supone Rusia, a la vez que como un tablón que sirve para abrir las aguas y facilitar que el buque avance. El barco se refiere a los países que forman parte del QUAD y del AUKUS, mientras que las aguas son las de un Indo-Pacífico Libre y Abierto.

### **Japón adopta un papel cada vez más protagónico en la escena internacional en general, y en el Asia-Indo Pacífico en particular:**

En abril de 2022 el ministro de Relaciones Exteriores de Japón prometió que su país reforzaría su ejército para ayudar a Estados Unidos a mantener la seguridad regional. "Hoy pude experimentar de primera mano la primera línea de la seguridad nacional", dijo Yoshimasa Hayashi, desde la cubierta del USS Abraham Lincoln. Japón "fortalecerá significativamente" sus capacidades de defensa y trabajará en estrecha colaboración con Estados Unidos, agregó. Hayashi habló además de la preocupación de que la "invasión de Rusia a Ucrania", que considera una afrenta a las normas diplomáticas internacionales, podría alentar a la vecina China a usar su fuerza militar para obtener el control de Taiwán y amenazar las islas japonesas cercanas<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Recuperado de <https://www.usnews.com/news/world/articles/2022-04-23/japans-foreign-minister-promises-a-stronger-military-in-visit-to-us-carrier>



Por esos días Japón habría recibido una invitación no oficial para unirse a la alianza militar AUKUS, según trascendidos de la prensa. Sin embargo, el secretario jefe del gabinete japonés, Hirokazu Matsuno, negó esa información. Según Sankei Shimbun, uno de los periódicos que hizo circular la versión luego desmentida, la oferta de incorporar a Tokio en el AUKUS iba de la mano del desarrollo de misiles hipersónicos. Es que hace dos años Japón anunció planes para crear dos tipos de armas hipersónicas: misiles de crucero hipersónicos (HCM) y proyectiles deslizantes de hipervelocidad (HVGP), y se mencionó que podrían desplegarse en algún momento entre 2024 y 2028. Japón también está trabajando en un cañón de riel especial que aspira a tener la capacidad de derribar misiles hipersónicos entrantes disparando proyectiles a velocidades extremadamente altas usando fuerza electromagnética<sup>4</sup>.

Los titulares de defensa de los Estados Unidos y Japón se reunieron en el Pentágono a comienzos del mes de mayo de 2022 y acordaron impulsar su alianza en Defensa y Seguridad, apuntando a las "amenazas" que representan Rusia, China y Corea del Norte, además del asunto del statu quo del Indo-Pacífico. Mediante un comunicado del Departamento de Defensa de Estados Unidos, el secretario Lloyd Austin agradeció a Japón por su papel de "contrarrestar a Rusia" durante la crisis de Ucrania. Austin también mencionó "la coerción continua de China en los mares de China Oriental y Meridional", por lo que destacó la importancia de la colaboración entre Estados Unidos y Japón en la disuasión. Por su parte, los medios de comunicación japoneses informaron que Japón señaló sus preocupaciones sobre la cuestión de Taiwán, la disputa por las Islas Senkaku, las pruebas de misiles balísticos de Corea del Norte y la "agresión de Rusia" en Ucrania, todo lo cual genera un nuevo impulso en Tokio para reforzar sus capacidades de defensa.

Kishi afirmó que el ataque ruso a Ucrania y los continuos lanzamientos de misiles balísticos de Corea del Norte son absolutamente inaceptables. Enfatizó además que la invasión de Ucrania por parte de Rusia significa que los japoneses ya no pueden separar la seguridad del Indo-Pacífico de la de Europa. Esto último adquiere una importancia sustancial para el análisis del rol de Japón en la Región

---

<sup>4</sup> Recuperado de <https://www.siasat.com/japan-gets-unofficial-invite-to-join-aukus-military-alliance-2308148/>

y en el mundo. El hecho de estar proyectando aumentar sus capacidades militares y que pondere con el mismo nivel de relevancia lo que sucede en otros escenarios mundiales, lo ubican en una carrera por convertirse en una potencia de segundo orden, tal como alguna vez lo fue tras la derrota de Rusia en la guerra de 1905. Entonces habían pasado tan solo 37 años desde el comienzo de la Era Meiji, que había dado fin a dos siglos de aislacionismo internacional.

Austin mencionó que "estamos aquí porque la alianza entre Estados Unidos y Japón sigue siendo una piedra angular de la paz y la prosperidad en el Indo-Pacífico". Agregó asimismo que "nuestros dos países están unidos por una profunda amistad y confianza, así como por intereses comunes y valores compartidos". Pero esos intereses y valores están bajo ataque, dijo el secretario, por lo que Estados Unidos y Japón deben trabajar en estrecha colaboración para contrarrestar las amenazas de Rusia, China y Corea del Norte. "La invasión infundada e imprudente de Rusia a Ucrania es una afrenta al orden internacional basado en reglas y plantea un desafío para la libertad de las personas en todas partes", declaró<sup>5</sup>. Este discurso no hace más que acelerar la posición de algunos sectores políticos japoneses que creen que Japón debe asumir un nuevo rol en la arena internacional, tal como lo hiciera tras la Restauración Meiji. Entonces como ahora buscaba el desarrollo de su poder militar y tenía frente a sí algunos de los mismos competidores. China, con quien se enfrentó en 1894/95 y Rusia, a quien derrotó en 1905, lo que permitió su emergencia como potencia regional.

Volviendo a los temas de la agenda bilateral, además de los asuntos mencionados, los dos jefes de Defensa acordaron mantener la disuasión nuclear mediante el uso de una "gama completa de capacidades convencionales y nucleares"<sup>6</sup>. Esta cuestión adquiere una dimensión de suma importancia para el análisis, dado que se habilitó, al menos en el plano del debate político bilateral, el asunto nuclear. Esto no es menor si se tiene en cuenta que Japón es el único país del mundo que fue víctima de dos ataques nucleares, además de haber pasado por un proceso muy doloroso para la sociedad japonesa tras el incidente de la planta de Fukushima.

### **Revisión de los documentos de Política de Seguridad y Defensa de Japón a la luz de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos**

Japón se encuentra en un proceso de revisión de su Política de Defensa, dado el recrudecimiento de lo que considera las amenazas más importantes a su Seguridad, China y Rusia. Esta reconsideración de sus bases políticas fundamentales iría contra el espíritu original de la Constitución de 1947, pero armonizaría con los pedidos de los Estados Unidos que pretenden que Japón adopte una posición más firme en materia de Seguridad y Defensa en la Región. Aunque, al mismo tiempo, la potencia occidental no le otorga a Japón la capacidad de sentarse en la misma mesa que a socios como Reino Unido y Australia, al menos hasta el momento.

---

<sup>5</sup> Recuperado de <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3019857/austin-japans-defense-minister-pledge-to-defend-rules-based-order/>

<sup>6</sup> Recuperado de <https://www.globaltimes.cn/page/202205/1264926.shtml>

Entre las cuestiones que se están debatiendo está el de las “capacidades de ataque de bases enemigas”, la Estrategia de Seguridad Nacional y el Programa de Fortalecimiento de la Defensa a mediano plazo, que especifica los planes de desarrollo y gastos cada cinco años. A tal punto están siendo cuestionados los documentos de la Política de Defensa, que el Partido Liberal Democrático (PLD) propuso al primer ministro Fumio Kishida que se eliminen las pautas actuales por completo y se elabore una nueva Estrategia de Defensa Nacional, que esté en sintonía con la de Estados Unidos<sup>7</sup>. Es decir, que estamos en presencia de un debate que pretende cruzar todas las fronteras que se han corrido, parcialmente, en los últimos veinte años, para “refundar” la Política de Defensa.

Ha trascendido que el borrador del Libro Blanco de Defensa de Japón muestra una seria preocupación por el impacto del conflicto ruso-ucraniano, a la vez que enfatiza que eventos similares nunca deberían ocurrir en la región del Indo-Pacífico. Por ello es que Japón observa de cerca la situación, ya que el desarrollo de la misma puede provocar cambios en la dinámica de cooperación entre Rusia y China, lo que podría impactar sobre las relaciones entre Estados Unidos y China. Asimismo, el borrador dice que Japón también vigilará de cerca a Taiwán, dado que el equilibrio militar a través del Estrecho está cambiando a favor de Beijing. A la vez que ubica a Corea del Norte como una amenaza grave. Finalmente, el borrador menciona que la Estrategia de Seguridad Nacional y otros documentos relacionados se revisarán a finales del año 2022, y que se discutirán todas las alternativas, incluida la llamada “capacidad de ataque de las bases enemigas”<sup>8</sup>.

Respecto a esto último, la propuesta consiste en dotar a las Fuerzas de Autodefensa de Japón de lo que podría llamarse una “capacidad de contraataque”, incluida la capacidad de atacar sistemas de mando y control del oponente, así como sus bases militares. De aprobarse esta iniciativa, estaríamos asistiendo a la mayor reinterpretación constitucional que se haya dado hasta el momento. Los miembros de la comisión conformada a esos fines, incluido el exministro de defensa y presidente de la misma, Onodera Itsunori, declararon a la prensa en abril de 2022 que el gobierno necesita mejorar la disuasión mediante la adquisición de capacidades de ataque, porque los rápidos avances en la tecnología de misiles, como los vehículos hipersónicos, hacen que sea extremadamente difícil para Japón defenderse con sus actuales sistemas de interceptación. Pero además, para lograr ello, la cooperación con las fuerzas armadas de los Estados Unidos se hace indispensable. A la vez que resulta vital aumentar el gasto en Defensa a más del 2% del PBI dentro de los próximos cinco años, es decir, duplicando el límite establecido del 1%<sup>9</sup>.

### **Japón como tajamar en el Asia-Indo Pacífico y su necesidad de "Capacidades de Ataque de Bases Enemigas". El caso de las Islas Senkaku**

---

<sup>7</sup> Recuperado de <https://english.kyodonews.net/news/2022/05/db8a4d92a19e-japan-eyes-classifying-defense-guidelines-amid-china-russia-threats.html>

<sup>8</sup> Recuperado de [https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/news/20220511\\_06/](https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/news/20220511_06/)

<sup>9</sup> Recuperado de <https://thediplomat.com/2022/04/defense-panel-within-japans-ruling-party-urges-tokyo-to-acquire-counterattack-capability/>

El Océano Pacífico es el ambiente regional en el que China, Japón, Corea del Sur y Australia han incrementado en los últimos años su poder naval, lo que ha suscitado nuevas dinámicas de competencia y cooperación. Atrás quedaron las épocas en que China y Australia estaban del bando contrario de Japón durante la guerra, y en cambio asistimos a un momento en que éste se ha ubicado dentro del espacio de los “antiguos aliados”. Todo ello en el marco de una era dominada por una carrera armamentista que redefinió los términos de las relaciones entre esos actores y en la que China ha despertado a un largo sueño de rearmado interior para ocupar una posición decisiva en el destino del Asia-Indo Pacífico y probablemente del resto del mundo.

El crecimiento militar chino, los vuelos sobre el espacio aéreo de Taiwán y las incursiones navales en la zona marítima circundante son percibidos por Japón y sus socios regionales como una amenaza a la Defensa y Seguridad regionales. Todo esto agravado por el hecho de que China tiene a su vez controversias marítimas con Japón, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei, y si bien con los Estados Unidos no existen diferencias limítrofes y territoriales, la potencia hegemónica se presenta en la zona como “garante” de la libre navegación. De este modo, el Mar de China Oriental y el de China Meridional han pasado a ser el terreno sobre el que se dan esas fuertes dinámicas de competencia y cooperación que están cada vez más activas. Dentro del contexto de competencia, la disputa entre China y Japón es la más relevante, ya que las Islas Senkaku –para los japoneses- o Diaoyu –para los chinos-, forman parte de la “primera cadena de islas” para la República Popular China. De manera que estas tienen una relevancia estratégica para ambos actores.

Como es sabido, el estado actual del conflicto entre Rusia y Ucrania ha incrementado y acelerado los procesos de percepción de amenaza inminente, además de provocar la exteriorización de las tensiones territoriales existentes en otros puntos del planeta, sobre todo en Asia-Indo Pacífico, dado que ese es el nuevo centro estratégico mundial. Uno de los primeros indicadores que se pueden observar cuando los niveles de tensión aumentan, es el gasto destinado a la Defensa Nacional. En ese sentido, para comprender en números ese incremento, el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) proporciona información muy precisa. Así, el SIPRI ha publicado en abril de 2022 que China es el segundo país con mayor gasto militar del mundo, pues destinó unos 293.000 millones de dólares en 2021, lo que supone un aumento del 4,7 % respecto a 2020. Asimismo, sostiene que el gasto chino ha crecido durante 27 años consecutivos. Por otro lado, el gobierno japonés incrementó en 7.000 millones de dólares el gasto militar, es decir, un 7,3 %, llevándolo hasta los 54.100 millones de dólares en 2021. Se trata del incremento anual más elevado desde el año 1972<sup>10</sup>.

El aumento en el gasto destinado a la Defensa tiene a su vez consecuencias en materia de adquisiciones militares, y por tanto en las capacidades de cada uno de los países. Todos los años Global Fire Power realiza un ranking del poder militar mundial que sirve para conocer el estado actual de los ejércitos del mundo y su capacidad de fuego desde la perspectiva de un balance militar comparado.

---

<sup>10</sup> Recuperado de [https://sipri.org/sites/default/files/2022-04/milex\\_press\\_release\\_esp.pdf](https://sipri.org/sites/default/files/2022-04/milex_press_release_esp.pdf)



En el correspondiente al año 2022 ubica a los países en el siguiente orden: Estados Unidos, Rusia, China, India, Japón, Corea del Sur, Francia, Reino Unido, etc<sup>11</sup>. Este dato lleva a reflexionar acerca de la naturaleza de las fuerzas de autodefensa japonesas, ya que tras conocer que Japón ocupa un puesto dentro de los primeros cinco instrumentos militares del mundo, seguir suponiendo que ellas tienen características únicamente defensivas sería caer en un análisis falaz.








	 Personal activo	 Personal en reserva	 Aeronaves	 Tanques	 Barcos	 Armas nucleares	 Gasto (millones)
EE.UU.	1.395.000	843.000	13.247	6.612	484	5.550	US\$ 777.251
Rusia	900.000	2.000.000	4.173	12.420	605	6.255	US\$ 45.802
China	2.035.000	510.000	3.285	5.250	777	350	US\$ 207.340
India	1.460.000	1.155.000	2.182	4.614	295	156	US\$ 65.079
Japón	247.000	56.000	1.449	1.004	155	0	US\$ 49.254
Corea del Sur	555.000	3.100.000	1.595	2.624	234	0	US\$ 46.650
Francia	203.000	41.000	1.055	406	180	290	US\$ 59.342
Reino Unido	153.000	75.000	693	227	75	225	US\$ 71.627
Pakistán	652.000	0	1.387	2.824	114	165	US\$ 10.393
Brasil	367.000	1.340.000	679	439	112	0	US\$ 21.752

Gráfico Jhasuar Razo, CNN.

En este punto se hace crucial entonces un análisis de la política exterior y de defensa de Japón, que aunque tiene ciertas limitantes producto de su Constitución Nacional, las mismas se han ido desvaneciendo en los últimos años. De manera que puede afirmarse que Japón cuenta con auténticas fuerzas armadas, pues de hecho ocupan el quinto lugar del ranking de las más poderosas del planeta, frente a una competidora China que detenta el tercer puesto. Este análisis aunque parezca menor y reduccionista no debe ser soslayado a la hora de ponderar las diversas variables intervinientes en el análisis del estado actual de la Región Asia-Indo Pacífico. Sin embargo, lo expuesto no supone, al menos para el presente análisis, hipotetizar que Japón fuera a tomar un rol con ribetes ofensivos en su política hacia China.

Pero al mismo tiempo tampoco merece ser tenido a menos, razón por la cual se ha adoptado la idea de “tajamar”, toda vez que Japón está aumentando su perfil y alineamiento con sus socios del QUAD y también con los miembros del AUKUS, sin que ello suponga una intención de enfrentamiento directo con China. Como se mencionara en la introducción, el presente trabajo se refiere a Japón como tajamar, dado que el mismo tiene por finalidad ofrecer cierto nivel de contención frente a una China que no retrocede en su proceso de crecimiento

<sup>11</sup> Recuperado de <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.php>

militar, a la vez que se presenta como un elemento que sirve para abrir paso en el océano de la Región Asia-Indo Pacífico, a fin de que el “gran buque AUKUS” se posicione con mayor firmeza frente a China.

Este tamar japonés se consolida en esa posición y se perfila como un actor protagónico en el seno de la Región, y ya no como uno secundario que entrega su seguridad al hegemón occidental. De hecho, en abril de 2022, el ministro de defensa japonés, Nobuo Kishi, explicó durante una entrevista que, aunque la política militar de Japón está constitucionalmente restringida a una postura defensiva, desde el Ministerio de Defensa se comenzará a debatir acerca de cómo adquirir “capacidades de ataque de bases enemigas”<sup>12</sup>. Esas capacidades serían de “contraataque” a las bases y puestos de mando y control del oponente. Según legisladores del PLD, las mismas le darían a Japón más opciones para tomar represalias contra misiles tácticos montados sobre plataformas de lanzamiento terrestres y submarinas. A la vez que se cumpliría con los pedidos de Estados Unidos de reforzar las capacidades de defensa de Japón y asumir un papel más importante en la alianza.

Es más, este asunto está siendo tratado por una comisión de Seguridad Nacional del PLD antes de la revisión de la Estrategia de Seguridad Nacional que tendrá lugar este año, constituyéndose así un cambio dramático en la Política de Defensa bajo la actual Constitución pacifista<sup>13</sup>. Asimismo, el ministro Kishi aseguró que la tendencia de incremento del gasto militar continuará dándose hasta, al menos, el año 2024. Pues el mismo es esencial para el mantenimiento y fortalecimiento de sus capacidades militares. Además, enfatizó la importancia de trabajar con los socios internacionales para disuadir a los enemigos de Japón y que estos deben estar convencidos de que “pagarán un precio por atacar” ese país. Este planteo discursivo se trae a colación para poner en evidencia que la Política de Defensa de Japón no solo busca alinearse aún más con los Estados Unidos, sino que también su perfil va en aumento, todo lo cual redundará en la emergencia de un Japón que poco a poco se posiciona como potencia regional, a la vez que como tamar del Asia-Indo Pacífico.

En este contexto, la mayor percepción de amenaza para Japón consiste en un ataque chino por las Islas Senkaku. Es que China no solo reclama desde lo discursivo sus supuestos derechos territoriales sobre las mismas, sino que en los últimos años también las ha rodeado con su presencia militar. Los buques de la Guardia Costera han realizado incursiones prácticamente a diario en las aguas territoriales que las circundan. De modo que, en un contexto en el que Rusia y Ucrania han pasado del plano de la diplomacia al del enfrentamiento bélico, es que Japón prepara su capacidad de defensa frente a una eventual escalada militar. Se hace evidente de este modo que el país del Sol Naciente mantiene una Hipótesis de Conflicto con China, razón por la cual es que alista su instrumento militar a esos fines.

### **Consideraciones finales:**

---

<sup>12</sup> Recuperado de <https://nationalinterest.org/blog/buzz/pacifist-no-more-japan-bolsters-its-military-amid-growing-threats-201817>

<sup>13</sup> Recuperado de <https://noticiasdelmundo.news/el-pld-propondra-la-capacidad-de-atacar-bases-enemigas-como-parte-de-la-revision-de-seguridad-de-japon/>

El ataque a las Torres Gemelas en 2001 ofreció a Japón la oportunidad estratégica de comenzar a resquebrajar los límites de una Constitución que renunciaba a la guerra y que había sido impuesta por un vencedor Estados Unidos en 1947. Pero desde comienzos de este siglo, el país asiático ha ido ganando terreno en sentido de ir construyendo un instrumento militar con capacidades que lo han ubicado en el podio de los cinco más poderosos del mundo. Soslayar esa posición y continuar sosteniendo que Japón mantiene unas fuerzas dotadas únicamente de un perfil defensivo es dar la espalda al más elemental sentido común. Dicho esto, justo es aclarar que los cambios en materia de Seguridad y Defensa no deberían leerse bajo la lupa de una intencionalidad política de erigir al país en un actor con enfoque ofensivo, aun cuando China, Rusia y Corea del Norte representen serias amenazas a sus intereses vitales.

Es decir, si bien el escenario actual es propicio para la reemergencia de Japón como potencia de segundo orden con fuerte presencia regional, más preciso sería describir a ese país como el tajamar de un Asia-Indo Pacífico Libre y Abierto, con la misión de contenedor o incluso también del que abre las aguas para el avance del “buque AUKUS”. La irrupción de Japón en esa Región como un actor garante de seguridad y ya no como un actor pasivo que debía contar con el respaldo/resguardo de los Estados Unidos, supone un giro sustancial en su Política de Seguridad Regional. Ello, en un contexto en el que las tensiones regionales se han incrementado por las derivaciones de la guerra en Europa, le imprime aún mayor preponderancia al papel desempeñado por Japón.

Ahora bien, haciendo un rápido balance, hemos mencionado que el país nipón si bien no cuenta con fuerzas y capacidades esencialmente defensivas, tampoco se perfila hacia la conformación de una doctrina, instrumento militar y políticas de tipo ofensivas. Por eso es que hemos recurrido a la figura de tajamar, pues el presente análisis considera esa figura simbólica como la más adecuada a la descripción del estado actual de la situación. Es decir, Japón ya no se ubica en una posición pasiva/defensiva, a la vez que tampoco en una activa/ofensiva. Es más bien un tipo de situación intermedia que tiene elementos de ambas esferas, un prototipo de activismo defensivo con alcance disuasivo, en un marco de una política que cobra un mayor perfil y mayor alineamiento con los Estados Unidos y sus socios principales del Indo-Pacífico.

Y si bien lo mencionado hasta el momento podría generar algunos interrogantes, como por ejemplo si existiera la posibilidad de que ese estado intermedio, en el que Japón ha buscado alejarse de una posición defensiva sin acercarse a una ofensiva, pueda mutar sustancialmente en los próximos años. Ello sobre todo si se tiene en cuenta la historia, ya que algunos autores describen el ingreso de Japón en la carrera imperialista a finales del siglo XIX y comienzos del XX en el marco de una búsqueda autonómica frente a la amenaza que representaban las potencias occidentales. Sin embargo, esa postura que algunas veces ha sido leída en modo defensivo, se convirtió décadas más tarde en una avanzada ofensiva que desembocó en la Guerra del Pacífico. Este devenir histórico podría generar ciertas suspicacias o sospechas en sentido de que la historia podría repetirse, cual *corsi e ricorsi*. Sin embargo, se parte de la premisa que su repetición no podría darse por múltiples causas.

A pesar de algunas coincidencias en sentido de a qué países se enfrentó Japón a finales del siglo XIX y principios del XX, el contexto internacional es muy diferente del de otrora. De modo que no sería justo vislumbrar un Japón saliendo del plano defensivo/disuasivo para encontrarlo en un plan de activismo ofensivo sobre China, Rusia y Corea del Norte. Primero porque sus posibilidades políticas siguen siendo limitadas a pesar del terreno ganado a la Constitución de 1947; segundo porque a pesar de la mayor permeabilidad de la sociedad japonesa tampoco sería factible una aceptación total de términos políticos que derrumbaran por completo los muros de contención del actual statu quo; y tercero porque a pesar de la presión estadounidense para que Japón aumente su perfil y alineamiento con los países del AUKUS, ello no se traduce en ubicar al socio japonés en el mismo nivel en el que se encuentran Australia y Reino Unido. De hecho, son los Estados Unidos quienes, de alguna manera, ubican a Japón en un sitio de tajamar, toda vez que perciben a ese país como la primera línea/barrera de contención/defensa frente a una creciente presencia de China en la Región.